

rotea, para enflaquecerlo, se contenta con decir, pero hay gran motivo para dudar: sin considerar que se puede decir otro tanto del testimonio de todos los Escritores de los quatro primeros siglos, y mucho mas de los siguientes. Estas son unas respuestas breves y fáciles para poner en duda, todo lo que, se quisiere, por mas auténtico que sea: sobre lo qual se pueden hacer muchas reflexiones.

La primera, que no se trata de averiguar si hay que temer que los Autores de quienes hemos hablado, hayan sacado los hechos que refieren de libros apócrifos; sino si efectivamente los sacaron. Quizá dirán que estas expresiones es de temer, significán, que se duda de la cosa, ó que no estan ciertos de ella: en este sentido no habría que oponer; pero estos modos de hablar tan familiares á estos Críticos, expresan algo mas que una simple duda, como se puede juzgar por los hechos que hemos referido, y á que aplican estos ingeniosos preservativos: es de temer, hay gran motivo para dudar. La segunda, que habiendo comenzado á esparcirse los escritos apócrifos ántes del siglo quarto, como nos lo enseña M. de Tillemont quando hablando de Eusebio dice: » que tuvo gran cuidado de no sacar cosa alguna de tantos libros apócrifos como corrían en su tiempo: » y que no habiendo casi Escritor alguno de los que vivieron en los seis primeros siglos, que no haya sacado alguna cosa de los libros apócrifos, sin exceptuar al mismo Eusebio, por mas que diga M. de Tillemont, en queriendo enflaquecer su testimonio, no habrá mas que decir: es de temer que este Autor haya sacado esa historia de los libros apócrifos que corrían entonces, como ha sacado otras. La tercera, que se debe considerar que el amor de las fábulas, como se explican estos Sabios, habiendo corrompido la Historia, principalmente desde el siglo sexto, no habrá sucesos alguno referido por los Historiadores de los siglos siguientes, que no se pueda hacer sospechoso diciendo: pero hay gran motivo para dudar si estas Actas, esta historia existían ántes de aquellos tiempos infelices en que el amor de las fábulas y de los prodigios corrompió la Historia. En efecto, esta es la comun respuesta que da M. Baillet, desde luego que una relacion no es de su gusto, aunque no tenga mas fundamento para ponerla en duda, sino que no le queda, porque no da para ello prueba alguna.

Todavía se puede hacer otra reflexion sobre esta conducta de nuestros Sabios, y es, que con ella nos ministran un medio muy fácil para dudar de todas las historias que ellos refieren en sus obras: apenas se hallará alguna de que con algun fundamento no se pueda decir: es de temer ó hay gran motivo para dudar &c. porque los Autores que las refieren, habiendo sacado otras cosas de los libros apócrifos, y habiendo vivido en aquellos tiempos en que el amor de las fábulas habia ya corrompido la Historia, se podrá decir con el mismo motivo con que lo dicen estos Sabios: es de temer: hay gran motivo para dudar.

En fin, es cierto que si diéramos unas respuestas como estas á lo que refieren estos Sabios, no se darian ellos por contentos. No hay duda que M. de Tillemont y M. Baillet se hallarian algo embarazados, si quando nos producen el testimonio de muchos Autores que citan, les respondieramos: es de temer, ó hay gran motivo para dudar. Concluycamos pues, que estas respuestas vagas y equivocas para desautorizar el testimonio de los Antiguos, se deberian desterrar absolutamente del uso de una Critica justa y exacta.

Art. sobre Santo Tomás, pág. 399.

Advert. pág. 13.

Tom. 2. pág. 663.

Ibid. pág. 620.

Disc. sob. la Vida de los Santos, p. 59.

Tom. I.

aa 2

ARTICULO QUARTO.

Del Testimonio de Metafrastes.

§. I.

Los Sabios tienen por ninguna ó á lo menos por muy poca la autoridad de este Escritor Griego.

Metafrastes, (1) que no es ménos conocido por su poca exactitud que por la Coleccion que hizo de las Vidas de muchos Santos, está en el dia tan desacreditado entre algunos Sabios, que basta apoyar una historia con el testimonio de este Autor Griego, para hacerla tener por fabulosa. Hasta parece que á este Escritor lo condena su propio nombre. (2) Los Sabios hallan en él un no sé qué de fastidioso, que no solo los impide de establecer cosa alguna sobre el testimonio de este Autor; sino que los hace tan escrupulosos, que no lo nombran en sus escritos, sino para inspirar disgusto y aversion con él. M. de Tillemont, hablando del testimonio de los Padres de la Iglesia, dice: » No estamos obligados á guardar el mismo respeto á las Memorias de los Griegos, ni á las Actas que son de Metafrastes ó de otros Modernos que vivieron en aquellos tiempos en que la verdad de la Historia estaba alterada por las tradiciones populares, y muchas veces por ficciones inventadas de propósito. Hemos creído, digo, que no debiamos guardar ningun miramiento con las historias de este género. » Y en la nota 3. sobre Papias, en que habla de las Actas de San Abercio, dice: » Es una pieza conocida por de Metafrastes, y nada vemos en ella que nos obligue á estimarla, mas que las otras que tienen el mismo origen. » En otra parte dice este docto Crítico: » Tenemos las Actas de San Ignacio, que se leen en Metafrastes; pero su Autor basta para demostrar que no se les puede dar mucho crédito. »

M. Baillet no habla mas ventajosamente de Metafrastes: » Podemos asegurar, dice, que por haber sabido muy bien mentir, algunos Hereges tuvieron á este Autor por un impostor y un falsario, nacido para producir

los errores de los otros Protestantes. »

(1) No se sabe cabalmente, en qué tiempo floreció Metafrastes: la opinion mas comun es, que comenzó á parecer con lucimiento á fines del siglo IX. y principios del siguiente; que obtuvo los primeros empleos del Imperio; que fue dueño de todos los oficios de la Corte y de la casa del Emperador, y en fin Logotete, es-to es, Chanciller. Por los años de 912, á instancias del Emperador Porfirio Genetot, comenzó á trabajar en las Vidas de los Santos.

(2) M. Baillet Diss. sob. la vid. de los Santos pág. 58. dice, que á este Autor se le dió este sobrenombre, porque mudó el estilo y método de las Actas de los Santos. Él añadió en la nota que hizo sobre este lugar; Metaphrasi significa algo mas que Paraphrasi y Traducion. Esta palabra comprehende las otras dos; y así Metafrastes quiere decir á un mismo tiempo Traductor, Glosador e Interpolador. Sin embargo, Metaphrasi, segun su significacion, no es otra cosa que Mutatio in aliud genus Orationis; interpretatio, translatio Metaphrasi, qui Metaphrasi utitur, Interpret. No vemos aquí que este nombre signifique Interpolador.

monstruos, extremado en imaginar fábulas, aun mas allá de lo que imagi-
no la Grecia Pagana en favor de sus Dioses. Despues le hace decir á
Casaubon, que hallaba en el trabajo de Metafrastes mucha vanidad y poco
discernimiento, y que notaba en él todos los defectos de los Poetas y decla-
madores en aquel desmedido prurito de fingir y oprimir la verdad baxo las
fábulas. (1) Despues de haber referido el dictámen de otros Protestantes,
no olvidó el de muchos Autores Católicos, que no aprueban sus falsificacio-
nes ni sus infidelidades.

Su autoridad parece tan poca, y su nombre tan odioso á M. Baillet,
que se le hiciera escrupulo el citarlo, y aun el nombrarlo en su obra; de lo
que creyó debía advertir al público por estas palabras: Yo me he absteni-
do mucho mas de valerme, y aun de nombrar los Autores desacreditados,
como son de entre los Griegos Metafrastes y Nicéforo. En fin M. Bail-
let y M. de Tillemont tienen tanta aversión á todo lo que viene de este
Legendario, que quando quieren dar á entender que una historia es falsa ó
fabulosa, se contentan con decir que pasó por unas manos metafrásticas, ó
que es del estilo de Metafrastes.

Por mas justa que pueda parecer esta censura, no todos la aprueban:
Muchos Sabios hay que han mostrado mucho respeto á Metafrastes, que han
alabado su trabajo y los servicios que ha hecho á la Iglesia, y que han em-
prendido el defenderlo. (2) Pero como aqui no se trata de esto, yo dexo á
los que se quisieren encargar del cuidado de examinar las razones de una y
otra parte, el decidir si las quejas que se dan de Metafrastes son justas, ó si
son exorbitantes. Lo que nos toca es hacer algunas reflexiones sobre lo que
M. de Tillemont y M. Baillet nos dicen de Metafrastes. Es cierto que estos
Sabios casi nunca citan á este Autor sino para descubrir y censurar sus fal-
tas; y á excepcion de quatro ó cinco pasages, no se verá que lo hayan citado
para apoyar un hecho, ni para la historia de la vida de un Santo, que haya
florecido fuera de su Pais, y ántes de su tiempo.

Advertencia. p. 12.

Advertencia. p. 12.

Advertencia. p. 12.

Advertencia. p. 12.

Advertencia. p. 12.

Advertencia. p. 12.

(1) La censura que hizo M. Cave de Metafrastes y de su trabajo es muy dife-
rente de la de los otros Protestantes: Vir, dice, ad bonas litteras in felici saeculo
promovendus natus, ipse praestanti ingenio, omnique politiori literatura ornatus...
Jubente Constantino Augusto vitas Sanctorum ante sua tempora scriptas undique conqui-
sivit, conquiritas recessit: elegantiores tanquam lectorum conspectu dignas calculo sua
approbavit, neque ulla in re mutatas divulgavit... Quosdam etiam ex Superiorum Tra-
ditione acceptas proprio Marte ipse condidit. Guill. Cave Hist. lita. p. 492. et aboi 50

(2) Nada se puede añadir á los elogios que le dieron los Griegos á Metafras-
tes, Miguel Psellus hizo un bello panegirico en honra suya. Apud Surium: ad diem
27 Novemb. Teodoro Balsamon alabó mucho su Colección de las Vidas de los Santos
en el sexto Concilio de Constantinopla. Can. 63; León Allatius defiende que Meta-
frastes era muy sincero, y que por haber sido muy verdadero y muy recto se han
declarado los Heréges contra él. De Simeonum scriptis. Bolando, á quien se ha de-
do lugar entre los mas sabios Criticos del último siglo, emprendió su Apologia con-
tra Belárrmino. El procura probar con muchas razones, que los excesos de Meta-
frastes no son tan enormes como se ha querido publicar; y justificar la conducta
que observó en su Colección de las Vidas de los Santos Boll. rom. x. Prefacio.

§. II.

Los sabios Criticos han sacado muchas cosas de Metafrastes.

NO se puede negar que habria muchos claros en la Colección de las
Vidas de los Santos que escribió M. Arnaud de Andilly, en las Ac-
tas sinceras y selectas de D. Tieri Ruynart, en las Memorias de M.
de Tillemont, en las Vidas de los Santos de M. Baillet, y en las obras de los
demas Sabios que han trabajado sobre el mismo asunto, y que hacen tan po-
co aprecio de Metafrastes, si se les quitara todo lo que dimana de este Es-
critor: porque si se sube hasta el origen de muchas Actas de Mártires y Vi-
das de Santos de que estos Sabios han llenado sus obras, se verá que mu-
chas de estas piezas las compuso Metafrastes, ó á lo ménos las revió, las
retocó y las conservó á la Iglesia; por lo que parece que merecia que lo
citaran siquiera una vez, y que se le hiciera alguna justicia.

Si se le hubiera preguntado á M. Arnaud de Andilly, de donde ha-
bia sacado las historias de muchos Santos que se hallan enteras en su libro
intitulado: Vidas de muchos Santos ilustres de diferentes siglos, que se im-
primió en París el año de 1664, por exemplo la Vida de San Porfirio Obis-
po de Gaza en Palestina; la de San Juan Calibita; la de San Axencio Abad;
la de San Teodosio Prelado de un Monasterio de Palestina; la de San Sa-
bas Fundador de muchos Monasterios en la Palestina; la de San Juan el Si-
lenciario Obispo de Colonia y despues Abad de la Laura de S. Sabas; la de
San Eutiquio Patriarca de Constantinopla; la de San Teodoro Abad del
Monasterio de Sicea y Obispo de Anastasiopoli en Galacia; la de San Ta-
rasio Patriarca de Constantinopla; el Tratado del destierro y de la trasla-
ción de las Reliquias de San Nicéforo Patriarca de Constantinopla; la de
San Nicetas Abad, y quizá algunas otras: si se le hubiera preguntado,
vuelvo á decir, á este grande hombre; de donde sacó todas estas Vidas?
El hubiera respondido sin duda, que Surio y Bolando las refieren. Pero si
se preguntara á estos dos Legendarios; de qué fuente las sacaron? Uno y
otro confesarían que nos vienen de Metafrastes, que las compuso, ó á lo
ménos las conservó: Arbore Simeone Metapbraste, ó es Metapbraste,
dice Surio.

Aunque en la Colección de D. Tierri hay muchas Actas de Márti-
res que no pasaron por las manos de Metafrastes, y que ni siquiera las co-
noció; con todo, algunas hay que él nos ha conservado y de que le somos
deudores. Por este canal hemos recibido las Actas de San Justino el Filóso-
fo, como lo reconoce M. de Tillemont; las Actas de Santa Agapa, Santa
Chionia y Santa Irene Hermanas, y sus Compañeras Mártires; las de San
Didimo y Santa Teodora Mártires; las de Santa Ferbura; ó Tarbuta;
la, Virgen y Mártir, y otros Mártires de Persia en tiempo de Sapor; las de
San Sadoth Obispo de Seleucia, y de Ctesifon Mártir en Persia. Las de San
Sabas Mártir, Godo de Nacion; las de San Bademio Abad en Persia y Már-
tir. Todas estas Actas y otras muchas que Surio atribuye á Metafrastes, se
hallan entre las Actas selectas de D. Ruynart. M. de Tillemont escribió la
historia de todos estos Santos, que sacó de la colección de las Actas sinceras
de aquel sabio Benedictino, y por consiguiente vienen de Metafrastes. To-
davía se pudieran Individuar otras que se hallan en sus Memorias, y vienen
de la misma fuente.

No pretendo yo juntar aquí todo lo que M. Baillet tomó de Meta-

frastes para su obra de las Vidas de los Santos; porque esto me detendría mucho. Basta para mi intento reflexar que este sabio Critico recogió todas las Vidas de los Santos escritas por M. Arnaud, que, como hemos dicho, se sacaron de Metafrastes. A estas se deben juntar las Actas de los Mártires de la coleccion de D. Tierri Ruynart que hemos referido, y que nacen de la misma fuente. Pero no son estas solas las historias *metafrasticas* que M. Baillet insertó en su obra; hay otras que se hallan con toda extension en aquel Autor Griego. Tales son las Vidas de San Marciano de Constantinopla; de San Juan el Limosnero; de San Ciro y San Juan Mártires de Egipto; de San Polieucto Mártir; de San Teofano por sobrenombre *el Confesor*, de San Carpio Obispo de Tiatira en Asia, y de sus Compañeros; de Santa Marina Virgen solitaria; de San Arsenio Preceptor y Gobernador del Emperador Arcadio, y despues solitario en Egipto; de San Pataleon Médico y Mártir, y de sus Compañeros; de las Santas Fe, Esperanza y Caridad Hermanas Virgenes y Mártires, y de su Madre Sta. Sofia; de Sta. Anastasia Viuda, Abadesa de Timia en la Grecia; de S. Andrés, Tribuno ó Coronel Mártir, y de sus Compañeros; de S. Ciriaco ó Quiriaco Anacoreta en Palestina; de S. Aretas y de sus Compañeros Mártires en Arabia; de S. Joannico Ermitaño Abad en Bitinia; de S. Teodoro de Amacea en el Ponto Mártir; de S. Menna Mártir en Frigia; de San Nicolás Obispo de Mira en la Siria; de San Daniel, por sobrenombre el Estilita, solitario, y de otros muchos que omitimos por no ser mas largos.

Se ha de tener presente, que quando decimos que M. Arnaud, M. de Tillemont y M. Baillet refieren á la letra algunas de las Vidas de los Santos que se atribuyen á Metafrastes, esto quiere decir, que conservaron la substancia de la historia, y que solo quitaron algunos sucesos milagrosos, algunos prodigios que no son de su gusto, ó algunas ligeras circunstancias que tuvieron por conveniente omitir. Pero por lo que toca á las Actas de los Mártires que vienen de Metafrastes, y que D. Tierri Ruynart puso en su Coleccion, estan en ellas sin alteracion, y del mismo modo que las halló en los M. SS. ó en los impresos; porque aunque estas Actas pasaron por las manos de Metafrastes, no contraxeron mancha alguna.

Esto supuesto, parece que se debe convenir en dos cosas: la primera, que estos sabios Criticos sacaron muchas cosas de este Legendario Griego, aunque M. de Tillemont hubiese dicho, que no se creia obligado á tener respeto alguno á las historias de este Autor, y M. Baillet hubiese prometido al público, que se abstendria de emplear en su obra, y aun de nombrar á los Autores desacreditados, tales como Metafrastes. La segunda, que ellos estaban persuadidos de que el nombre de este Escritor no podia autorizar mucho los hechos que hubieran apoyado con su testimonio, ni hacer mucho honor á sus obras. Esta sin duda es la razon porque no lo citan, y por que se creen dispensados aun de nombrarlo en las cosas que vienen de él. En efecto, vemos que se contentan con decir, que una historia se halla en Lipomano, Mombriacio, Surio, Baronio, Bolando, sin hacer mencion de Metafrastes; pero si consultamos á estos Legendarios, veremos que ellos no hacen mas que referir estos hechos, y que se los atribuyen á este Autor Griego: *Aurbore Simone Metafraste, ó ex Metafraste*, como se halla en mil lugares de Surio, Bolando y los demas.

Yo no sé si este modo de citar habra parecido muy exacto á nuestros Sabios; pero desde luego ellos no aprobarian la conducta de un Escritor que, habiendo puesto en Francés la historia de los Mártires de Leon, citara para ello á Surio, *apud Surium*, ó se contentara con decir que Surio

la refiere: porque aunque sea cierto que este sabio Cartujo insertó en su Coleccion la Carta de las Iglesias de Viena y de Leon en orden á sus Mártires; pero como él confiesa que Eusebio nos conservó esta pieza, y que la insertó en su historia, parece que el modo regular de citar esta Carta seria ponerla en Francés, y notar al margen *apud Eusebium*, como lo practican estos Sabios; y no *apud Surium*. ¿Pues por qué en esto ha de haber excepcion para con Metafrastes?

## §. III.

*Exámen de las razones porque los Criticos creen tener derecho para no citar á Metafrastes aun en las cosas que han sacado de él.*

AUNQUE tengamos, dirán quizá estos Sabios, muchas Vidas de Santos que se atribuyen á Metafrastes; pero habiendo distinguido Leon Allatius lo que pertenece á este Autor, de lo que no es suyo, no ha reconocido más que 122 Vidas compuestas por él, y 539 así Vidas, como Panegíricos ó Elogios históricos que trahen falsamente su nombre. En efecto, sabemos que la Vida de San Porfirio Obispo de Gaza, la escribió Marco su Discipulo; la de San Auxencio, un Autor contemporaneo; la de San Sabas Superior de muchos Monasterios en la Palestina, y la de San Juan el Silenciarío, Cirilo Religioso de San Sabas. Sabemos que Eustasio Presbítero, compuso la de San Eutiquio Patriarca de Constantinopla; Jorge Eleuse, la de San Teodoro Abad; Ignacio Obispo de Nicea, la de San Tarasio Patriarca de Constantinopla; Teofano Presbítero, el Tratado del destierro y de la traslacion de las Reliquias de San Nicéforo; en fin, Teostericío, y de la traslacion de las Reliquias de San Nicetas Abad. Tambien estamos persuadidos, añadirán estos Criticos, que todas las Vidas de los Santos que tenemos escritas en Griego, no son de Metafrastes: en este número se pueden contar la historia de San Juan Calibita, la de San Juan el Limosnero, la de Santa Xene ó Eusebia, cuyas memorias celebrá la Iglesia en los dias 15, 23 y 24 de Enero, y otras muchas que sería inútil referir aqui.

A más de esto, dirán todavía nuestros Sabios, que aunque tuviera-mos algunas Vidas de Santos de la composicion de Metafrastes, y que otras hubieran pasado por sus manos, no se le pudiera conceder mas que el título de *glosador ó de interpolador*; y si se quiere, el de Autor; pero de un miserable Autor: porque parece que tenemos derecho para observar respecto de su Coleccion la misma conducta que dos grandes Cardenales observaron respecto de la *leyenda de Oro*. (1) El primero, que es Belarmino, no juzgó á su Autor digno de ser nombrado en parte alguna, y Baronio, que es el segundo, temiendo desacreditar sus notas sobre el Martirologio Roma-

Baill. Disc. sobre  
las Vidas de los Santos  
pág. 74.

(1) Jacobo de Voragine, Domínico, que es el Autor de esta obra, nació en *Varraggio*, pequeña Ciudad de la Costa de Liguria entre Génova y Savona. Vives dice, que esta *leyenda de Oro* no la pudo haber escrito sino un hombre que tuviera una boca de hierro y un corazón de plomo. Despenca le llama una *leyenda claveteada de mentiras*. Bolando tom. 1. Pref. pag. 20. la defiende contra Wicelio y contra Vives. Los Genoveses y los Dominicos llaman *bienaventurado* á Jacobo de Varagine. Baill. Disc. p. 69.

no, si se veía en ellas un nombre que han deshonrado las monstruosas ficciones de la *leyenda de Oro*, quiso mejor nombrar á otro ménos conocido, que publicó una nueva edición de ella. (1) Los excesos, las imposturas y las mentiras de Metafrastes lo han desacreditado de tal suerte, que ha perdido toda la reputacion que sus trabajos le hubieran podido merecer: de modo que los Sabios no se creen obligados á nombrarlo en sus obras, temiendo disminuir su estimacion, y chocar al Lector, si viera en ellas un nombre, que sus monstruosas ficciones han deshonrado: y así mas bien quieren nombrar á Surio, á Baronio, á Bolando y á los otros que recogieron algunas Vidas de Santos, aunque ellas vengan de aquella fuente corrompida.

Si alguno quisiera tomar á su cargo los intereses de Metafrastes, ¿no tendria que replicar á las razones de estos Críticos? ¿No se les pudiera preguntar, porqué no lo han de citar en lo que viene de él? ¿Porqué no se ha de decir que él es de quien hemos recibido las Vidas de los Santos que compuso, (2) como las de San Marciano de Constantinopla; de San Poliento Mártir; de San Juan el Limosnero; de San Teodosio el Cenobiarca; de San Juan y de San Ciro, y otras muchas que Surio atribuye á este Legendario, *Autore Simeone Metaphraste*? ¿Porqué no se nos ha de advertir de las que él vió y retocó, que son muchas, como las de San Simeon Estilita, de San Auxencio Abad, de San Sabas, de Juan el Silenciarío, de San Tarasio, de San Niceforo Patriarca de Constantinopla, de San Nicetas, y casi todas las otras que pasaron por sus manos? Porque no se puede negar que él las ha perifrasedado y añadido muchas cosas. En fin, ¿porqué no se ha de decir, que él es el que nos ha conservado las Vidas y las Actas de los Santos, á que no ha tocado, y que nos ha dado en su pureza original? De este número son las Actas del martirio de San Justino, como tambien las de Santa Agapa, Santa Chionia y Santa Irene, Hermanas Mártires; de San Bademo Abad en Persia y Mártir; de San Sabas Mártir, Godo de nacion; de los Santos Mártires Didimo y Santa Teodora Virgen; de Santa Ferbuta Virgen y Mártir, y algunas otras que tenemos en su pureza, y que Don Tierri Ruynart reconoció que tenían bastante autenticidad para merecer lugar en su Coleccion de las Actas selectas.

Es cosa extraña que M. Baillet, por no hablar de M. Arnaud de Andilly, de M. de Tillemont y de D. Tierri, habiendo llenado su obra de todas estas piezas y de otras muchas que pertenecen á estas tres clases, no se haya creído obligado á hacer alguna justicia á Metafrastes; porque aunque concediéramos á estos Críticos que no han sacado extractos muy considerables, ni referido Vidas de Santos de las que compuso este Escritor, parece que quando no hubiera hecho otro servicio á la Iglesia, mas que conservar muchos monumentos antiguos, de que ella hubiera carecido sin su diligencia, esto solo merecia que no se le privara enteramente de la gloria que se le debe á un trabajo tan grande.

Todos los dias se cita á Eusebio Cesarrensé para la historia del martirio de Santiago primer Obispo de Jerusalem, de San Simon, de San Plolomeo, de San Luciano, de los Santos Leonidas, Plutarco y sus Compañeros, de Santa Potamica Virgen de Alexandria, de quien habla San Dionisio

(1) Claudio la Rue, Dominico Leongé, que vivía en tiempo de Luis XII. y Francisco I., fue el que revió y aumentó la leyenda de Oro.

(2) Tenemos tres géneros de Vidas de Santos, que nos ha dado Metafrastes, las que compuso, las que retocó, y las que conservó.

Bolland. rom. 1.  
Joan. in praef. pag.  
13.

Obispo de la misma Ciudad en su Carta á Fabiano, de San Marino, Soldado, y otros muchos; aunque este Historiador no sea el Autor de estas Actas, sino solamente porque refiere algunos extractos de ellas, y los ha conservado á la Iglesia: y se pensaria que no se le hacia la justicia que merece, si hablando de estos Mártires, no se citara mas que á Rufino, Múscolo, Christoforson, ó M. de Valois, que traduxeron las obras de este Historiador, ó los que insertaron en sus escritos algunos fragmentos de ellas. Parece que por la misma razon, quando se refiere la historia de algun Santo, particularmente quando es de aquellas que pueden pasar por auténticas, y que Metafrastes nos las ha conservado, será injusticia citar solamente á Lipomano, á Surio, á Baronio, ó Bolando, que las pusieron en latin, sin hacer mencion de Metafrastes, de quien estos Legendarios las sacaron.

En fin, mientras mas procuran estos Críticos descubrir las infidelidades de Metafrastes, y hacerlo pasar por un impostor y un falsario, nacido para producir monstruos, extremado en imaginar fábulas, aun mas allá de lo que la Grecia Pagana imaginó en favor de sus Dioses; mas se debe sorprender el público, de que unos hombres tan ilustrados, y que le habian dado esperanzas de no afirmar cosa alguna que no viniere de las mas puras fuentes de la Antigüedad, hayan tomado tantas Actas y Vidas de Santos, y tantos extractos tan considerables de un Autor tan desacreditado; y hayan apoyado tantos sucesos con un testimonio tan poco digno de fe: porque por mas que se esfuerzen en ocultar el origen de unos y el conducto de otros con el nombre de los que hicieron colecciones de Metafrastes, siempre será cierto decir, que él nos ha conservado muchas Actas de Mártires y muchas Vidas de Santos que no se hallan en otra parte; y no se podrá producir M. S. ni obra de ningun Autor que hablara de ellas antes de él: y así todos los que se le han seguido recibieron estas Actas por su medio.

## §. IV.

*Los Críticos pretenden que las falsificaciones y las paráfrasis de Metafrastes lo han hecho despreciable.*

**D**IRÁN tambien estos Críticos que ¿como se ha de presentar en una obra el nombre de Metafrastes, despues que todos los Sabios han reconocido sus excesos? ¿No sabemos que Baronio desaprobó sus falsificaciones y se disgustó de sus fábulas? ¿Que Auberto le Mere hizo patentes sus infidelidades? ¿Que Don Jacobo Loppin condenó sus adiciones á las Vidas antiguas de los Santos, y su libertad en inventar otras nuevas? ¿Que Don Tierri Ruynart aseguró que hubiera hecho mejor en dexar las Actas antiguas como estaban en su original? ¿Que M. de Tillemont no creyó que se debía estimar lo que algunos alaban en él? En fin, M. Baillet refiere en estos términos lo que el Cardenal Belarmino dixo de Metafrastes: «El añadió mucho de su cabeza á las Vidas de los Santos que escribió, y refirió las cosas, no como sucedieron, sino como pudieron suceder. Aquellas arengas que hace decir á los Mártires; aquellos diálogos y disputas con sus Jueces; aquellas conversiones numerosas y admirables de los Paganos que estaban presentes; aquellos prodigios inauditos, y otras tantas cosas nuevas que no se ven en los Historiadores antiguos de la Iglesia, son invenciones suyas.»

Todo esto manifiesta que no se debería tener ménos aversion á todo

Baillet, disc. p. 60.

Belarm. de Scripta  
Eccles. ann. 850.

lo que viene de Metafrastes, que la que se tiene á su nombre. Sin embargo, Metafrastes es el que se cita con los nombres de Lipomano, de Surio y de Bolando, y su trabajo es el que se adopta. ¿Se debería aprobar la conducta de un Autor que, despues de haber declamado contra Procoro, con cuyo nombre corrre la Vida de San Juan; contra el impostor que se ocultó bajo el nombre de San Lino para dar curso á los dos libros de la pasion de San Pedro y San Pablo; contra el falso Abdias que escribió las Vidas de los Apóstoles, y que despues de haber manifestado el mayor desprecio de todas estas relaciones llenas de fábulas y de cuentos, determinara sacar de ellas alguna historia, persuadido de que bastaba para su disculpa suprimir los nombres de estos Autores, y añadir que estos hechos se refieren en las Ortodoxografias, y en las Bibliotecas de los Padres?

Todos los excesos que los Sabios motejan en Metafrastes se reducen á las adiciones y á las paráfrasis que hizo á sus originales. ¿Pero de donde se puede conocer, dice Bolando, que este Legendario no siguió fielmente los monumentos antiguos que nos ha conservado, y que hizo hablar á los Mártires y á los Tiranos? En efecto, es muy difícil decidir esto; porque para ello sería preciso tener las piezas originales, y cotejarlas con las copias que se hallan en Metafrastes: pero como la mayor parte de estos monumentos no ha legado hasta nosotros, no es posible hacer este examen. A mas de que ¿quien les ha dicho á los Críticos que todas estas historias perifrásadas vienen de Metafrastes? ¿No sabemos que hay quinientas treinta y nueve Vidas que tienen falsamente el nombre de este Autor, aunque está escrito al frente de estas piezas? (1) Bien pudiera ser, ó que estas historias no fueran de Metafrastes; ó que habiendo pasado por la mano de sus amanuenses, (2) ó de los Autores posteriores, hubiesen sido alteradas, y que esta falta se le atribuya á Metafrastes, sin que él haya tenido culpa. Esto es todo lo que se puede inferir de algunas Vidas de Santos cuyos M. SS. son mas antiguos que este Autor Griego, ó nos han venido por otro medio, y se hallan aumentadas en su Coleccion.

El exemplo mas eficaz que tenemos de las falsificaciones de Metafrastes, el que ha hecho mas ruido, y del que se valen los Críticos para dar á conocer las infidelidades de este Autor, se toma de la Vida de San Eu-

(1) *Vitarum quas conscripsit Metaphrastes, numerus in immensum cumulum posteriorum negligentia auclius est; obscurioris cujusvis, Anonymique Autoris narratiunculæ Simeoni Metaphraste mox adscripta.* Güll. Cave Hist. lit. p. 492.

(2) Un sabio Escritor de la Compania de Jesus pretende disculpar las faltas de Metafrastes en estos términos: *Serio putem quod nunc primum occurrit (cum illas Metaphraste laudes à Psello compositas attentius lego) quedam quæ minusc subsistant vitis Sanctorum inspersa fuisse, per illam ingentem scribarum Simeonis multitudinem, vel voluntate, vel casu. Tradit enim Psellus ternas amanuensium classes à Simeone adhibitas fuisse, & primum quidem orbem scribarum litterarum notis exceptisse dictata: Scribas vero secundos ex annotatis priorum nova transcripsisse exemplaria: ac denique tertios Scribas Censorum induisse personas; atque omnia, quæ correptione digna viderentur mutasse; ad hæc, tantam harum Simeonis lucubratorum multitudinem existisse, ut eas ipse studiosius paulo recollere non potuerit. Unde jam nihil mirandum quod in vitis à Metaphraste conscriptis quedam minus apte irrepsisse videantur: non enim omnia sphalmata auctor tam occupatus advertere potuit, à librariarum vel ruditate, vel casu profecta.* Wangnevekius in Proleg. ad lib. quem pietatem Marianam Græcorum. inscripsit num. 28.

plo Diácono y Mártir en Sicilia, cuya fiesta celebra la Iglesia el dia 12 de Agosto. Bolando coteja las Actas legítimas de este Santo con las que escribió Metafrastes, para mostrar así las infidelidades de este Autor. Estas piezas se pueden ver en los monumentos de la Iglesia que M. Cotelier ha dado á luz. Don Thierry Ruymer en sus Notas sobre la Vida de San Euplo trae el mismo exemplo, para el qual cita á Bolando, M. Baillet, que no pierde ocasion de ponderar las faltas de Metafrastes, no se descuidó en esta. » Tenemos, dice, las Actas auténticas de S. Euplo en Griego y en Latin, de las quales todas las ediciones se tienen por buenas, con tal que no se comprenda en ellas la paráfrasis de Metafrastes, que las corrompió acomodándolas á su gusto. » M. de Tillemont pretende tambien que estas Actas, atribuidas á Metafrastes, son excelentes para demostrar quanto han abusado los Griegos modernos de la credulidad y sencillez de los Pueblos: » y este es, dice, el unico uso que se puede hacer de estas Actas, segun Bolando. »

En efecto, si se comparan las Actas legítimas de San Euplo con las que pasaron por las manos de Metafrastes, se puede justificar lo que le reprehenden los Sabios sobre sus falsificaciones, su amor á las fábulas, sus adiciones á las Vidas antiguas de los Santos, su libertad en inventar nuevos sucesos, su genio de referir las cosas, no como sucedieron, sino como pudieron suceder, las arengas que hace profetir á los Mártires, los diálogos, las disputas de los Santos con sus Jueces y sus Perseguidores; pero sobre todo se ven en ellas las conversiones numerosas y admirables de Paganos, y los tormentos extraordinarios é inauditos: *conferat nunc qui volet*, concluye Bolando, despues de haber referido algunos extractos de las Actas sinceras de San Euplo, *eadem ex Metaphraste edita à Lipomano, & Surio acta; & perspiciet quam eâ laciniosa, imo inepte coagmentata; additis non solum tormentorum varietis generibus, sed etiam plurimis miraculis.*

El sentir de este docto Jesuita siguieron todos los demas Sabios; pero si estos últimos hubieran examinado bien el texto de Bolando, no sé si se hubieran negado á hacerle á Metafrastes alguna justicia sobre este hecho. Así habla este sabio Jesuita ántes de referir el extracto de las Actas de San Euplo. *Dandum est exemplar sic interpolatum, sive ab ipso Metaphraste, sive ab ejus Amanuensibus legitimum actorum &c.* Y en la columna siguiente hablando de las Actas de Santa Agueda dice: *¿An non idem in Sanctæ Agatæ gestis suspicari possumus factum ab eodem Metaphraste ejusve amanuensibus?* De aqui se percibe, que Bolando no imputa enteramente á Metafrastes la corrupcion de las Actas de San Euplo, pues confiesa que pudo tener otro principio. Pero aun quando fuese cierto que en este lugar atribuyera este sabio Jesuita todas las alteraciones de la Vida de San Euplo á Metafrastes, es constante que los sabios Continuadores de Bolando, examinando de nuevo la Vida de este Santo Mártir, en el primer tomo de los Santos del mes de Mayo, descubrieron que la edicion de las Actas de San Euplo, que se halla en Lipomano y en Surio, no es de Metafrastes, M. de Tillemont, que habia visto este pasage, pues que lo cita, no se atrevió á atribuir estas Actas á Metafrastes; sino que se contenta con decir, *sease quien se fuere el Autor &c.* Si los otros Sabios hubieran reflexado en este último pasage de los Continuadores de Bolando, es de creer que no se hubieran valido de este exemplo para exagerar las pretendidas falsificaciones de Metafrastes. Quizá me he dilatado demasiado en este punto; pero créese que debía dar á entender que se le pueden atribuir á este Autor algunas faltas sin que sea culpable de ellas.

Tom. 1. Februar.  
pág. 598.

Act. select. p. 437.

Tab. crit. 12. de  
Agosto pág. 22.

Tom. 5. pág. 695.

Boland. ubi supra  
pág. 599.

Ibid. pág. 598.

Pág. 57.

Tom. 5. pág. 695.

## S. V.

*La conducta de Metafrastes quizá no es tan reprehensible como lo quisieran hacer creer.*

PARA convencer á Metafrastes de falsificaciones y de imposturas, sería necesario establecer en unos principios sólidos las conjeturas que se nos dan de ello. Se deberían exáminar los monumentos antiguos que tenemos, y cotejarlos con las copias de este Autor Griego, que son ciertamente suyas; y por este medio quizá se pudiera convencer que sus perifrasis son de poca entidad, aun suponiendo que no vengan de otra mano. Esto se puede ver fácilmente en la Vida de San Simeon el Estilita, que se halla en la Historia de Teodoro, intitulada: *Filotea, ó de la vida Monástica*: en la de San Nicéforo Mártir, referida por Bolando: en la de Santa Eufrosina Virgen, cuya traduccion Latina es mas antigua que la que compuso Metafrastes, y en algunas otras que tenemos; y se verá que las perifrasis que tanto se exágeran, se reducen á algunas palabras para trabar los periodos, ó para excitar la atencion del Lector señalando los tiempos y los lugares: *Adjunctis temporibus & locis*. A lo ménos no se puede dar que aquellas Áctas de los Mártires que Don Tierri Ruynart puso en su Coleccion, y que vienen de Metafrastes, pasaron por sus manos sin que les añadiera cosa.

Pero aun quando se quisiera defender que este Escritor extendió demasiado su materia, y que puso algunas palabras en la boca de los Santos y de los Jueces, ya sea para hacer la relacion mas agradable y mas útil, ya sea para dar una idea mas noble del valor de los Mártires, de la crueldad de los Tiranos, de la virtud y de la piedad de los demas Santos: aun quando conviniéramos en todo esto, ¿se le había luego de hacer un delito á este Legendario?

Si se leen con alguna atencion los Discursos de San Gregorio Niseno sobre San Teodoro de Amasea Mártir; de San Basilio sobre San Barlaam Mártir, sobre San Gordiano Mártir, y sobre Santa Julita; de San Juan Chrisóstomo sobre San Luciano Presbítero de Antioquia, y sobre Santa Pelagia Mártir; de San Ambrosio sobre Santa Inés: si se pasa la vista por las Homilias y los Panegíricos que los otros Padres pronunciaron en honor de los Santos, se verá que Metafrastes no hizo mas que imitar en muchas cosas el modo de escribir de estos Padres; porque ellos se valieron de todos los ornatos de la eloqüencia para engrandecer su asunto. ¿Qué vueltas no les dan ellos á las cosas para hacerlas mas agradables, para atraer la atencion de los Lectores, para excitar su piedad, y para exponer con toda claridad el valor verdaderamente christiano de los Santos Mártires y la crueldad de los Tiranos! ¿Se descuidaron ellos acaso en adornar sus Discursos con unas bellas pinturas, con unas arengas muy eloqüentes, y en atribuir á los Santos Mártires unos pensamientos sublimes, haciéndoles decir muchas cosas que, segun todas las apariencias, no dixeran?

Pongamos un exemplo sacado del excelente Discurso que hicieron á Maximiano los Soldados de la Legion Tebana quando se negaron á sacrificar, despues que los diezmo la segunda vez. «Nosotros somos vuestros Soldados, decian ellos al Emperador; pero somos tambien Siervos de Dios, »y esto lo confesamos con alegría: Nosotros os debemos nuestras armas,

Tom. 2. Februar.  
pág. 289. & 537.

Boland. ibid.

Greg. Niss. Orat.  
de S. Teod.  
Basil. tom. 1. Hom.  
18. & 19. & Orat. 5.  
Chris. tom. 1. Hom.  
45. & 40.  
Ambros. lib. 1. de  
Virg. cap. 2.

S. Eucher. apud S.  
Paulin.

»y á Dios un corazon inocente. Nosotros hemos recibido de Vos el sueldo  
»de la milicia, y de Dios el principio de la vida: y así nosotros os de-  
»bemos seguir; pero no contra aquel que es nuestro Criador, y tambien  
»vuestro, aunque no lo quereis reconocer. Nosotros estamos prontos á obe-  
»deceros como hasta ahora lo habeis experimentado; pero no quando nos  
»mandais delitos. Si necesariamente se ha de desobedecer ó á Dios, ó á un  
»hombre, nosotros obedeceremos á aquel á quien tememos mas. ... Sobre  
»todo, ¿como os asegurareis de nuestra fidelidad, si no se la guardamos á  
»nuestro Dios? El juramento que os hemos hecho, es mas augusto que el  
»que le hicimos ántes á él? Si quereis dar la muerte á unos Christianos,  
»todos nosotros lo somos, y dispuestos á recibirla con paciencia: con el  
»mismo gozo la recibiremos que ya la recibimos en nuestros hermanos;  
»porque los Christianos saben sufrir, pero no se saben revelar. El peligro  
»en que nos hallamos no nos parece una necesidad de defendernos. Por  
»mas terribles que sean los esfuerzos de los que se ven reducidos á la des-  
»esperacion, y por mas justos que puedan parecer, nosotros tenemos ar-  
»mas, pero no queremos valernos de ellas. Mas bien queremos sufrir la  
»muerte que darla, y salir inocentes de este mundo, que quedarnos en él  
»manchados de un delito. Emplead pues contra nosotros los tormentos, el  
»hierro y el fuego: prontos estamos á sufrirlo todo; pero no á dexar de ser  
»Christianos.»

Hemos referido con alguna extension este discurso tan generoso, tan prudente y tan digno ciertamente de ser pronunciado por unos Mártires, para que se vea que es difícil de creer que su Autor San Eucherio de Leon no le haya añadido alguna cosa, y que no lo haya perifrasedado. Si se hallara un Discurso como este en Metafrastes, no se dexara de decir, *que es de su invencion, y que hace hablar á estos Santos á su modo*. Con todo, yo no creo que nadie se haya atrevido á condenar á San Eucherio porque hizo pensar y hablar así á estos generosos Soldados: porque aunque concedieramos que en efecto ellos pronunciaron estas palabras en una ocasion como aquella, y en medio de un Ejército de Idólatras, sería muy difícil señalar quien fue el que retuvo tan exáctamente todas aquellas particularidades, y como se conservaron casi doscientos años en la memoria de los hombres, de donde las aprendió San Eucherio, segun que nos lo enseña M. de Tillemont, el qual alaba mucho esta historia, y la juzga digna del gran San Eucherio de Leon. Por mas persuadidos que estemos de que esta arenga es propia de este Padre, esto no ha detenido á D. Tierri Ruynart para poner esta narracion entre sus Áctas escogidas, como tambien otras muchas en que se ve claramente que sus Autores hacen hablar muchas veces así á los Mártires como á los Tiranos.

Pero dirán que se sabe muy bien que los Padres hablaron como Oradores en sus Homilias, y en los Panegíricos que hicieron en honor de los Santos; pero que Metafrastes no paró aquí. Lo que mas se condena en él es, haber añadido mucho de su propia invencion á las historias que escribió, y haber referido las cosas, no como sucedieron, sino como pudieron suceder: y lo que principalmente no puede sufrir M. de Tillemont en este Escritor es, que al mismo tiempo que protesta que ha de seguir á sus Autores palabra por palabra, los haya alterado, y los haya hecho hablar á su fantasía.

Esta reconvenccion es ciertamente muy considerable; pero el público juzgará si un Legendario que añade á su original algunas circunstancias para hacerlo mas agradable y mas útil, es mas digno de reprehension que

Ruyn. Act. select.  
pág. 292.

Vidas de muchos Santos.  
Aviso al Lector.

REFLEXIONES  
aquel que le quita muchas cosas que pueden contribuir á que resplandezca mas el mérito de los Santos y la gracia de Jesuchristo: principalmente quando las historias de los Santos son sinceras, auténticas y originales; porque en este caso no hay cosa en ellas que no sea edificativa, y que se deba omitir. Pudieramos quizá pretender, que si Metafrastes cayó en el primer exceso, M. Arnaud de Andilly, M. de Tillemont, y M. Baillet cayeron en el segundo. Pero dirán que hay mucha diferencia entre la conducta de estos Autores y la de Metafrastes. Este último protestó que seguiría su original palabra por palabra, en lugar que estos sabios Escritores no se obligaron á esto. He tenido cuidado, dice M. de Andilly, de no añadir cosa en ninguna de estas Vidas; pero he abreviado diversos pasages, cuya largura no hubiera sido menos inútil que cansada: tambien he quitado otros que eran totalmente superfluos, de cuyo número son muchos milagros. M. de Tillemont y M. Baillet observaron la misma conducta, que es muy conforme á razon, porque siguieron exactamente el método que se habian propuesto, y Metafrastes pasó los límites que se habia señalado: por eso si cayó en esta falta, no podemos justificarlo de ella; pero á lo menos es constante que hay muchas Aftas originales que D. Terri puso en su Coleccion, en las cuales se ve que Metafrastes cumplió la palabra que habia dado.

Pero por mas culpable que sea este Legendario; no se le podrá hacer alguna gracia? Si fue licito á los sabios Críticos abreviar diversos pasages de las historias que refieren, porque su extension no hubiera sido menos inútil que cansada; ¿no se le pudiera conceder á Metafrastes que, conservando la substancia de su asunto, añadiera algunas ligeras circunstanCIAS para hacer su narracion mas agradable ó mas útil? Estos mismos sabios Críticos no han dexado de hacerlo en algunas ocasiones. Pero pues que estos ilustres Críticos, para conformarse con el gusto de nuestro siglo, creyeron que debian suprimir algunos hechos que eran totalmente superfluos, de cuyo número son muchos milagros, no se debe condenar á Metafrastes por haber seguido el genio de su tiempo, en que no se consideraban los milagros como cosas totalmente superfluas, sino como uno de los ornatos de la Historia de los Santos, y por haber referido todos aquellos que encontró en sus originales; porque por mas grande que sea la erudicion de nuestros sabios Críticos, quizá les seria muy difícil probar que Metafrastes forjó nuevos milagros en su Coleccion de las Vidas de los Santos.

### §. VI.

Exemplo de las Perifrasís de M. Baillet, que no son menos considerables que las de Metafrastes.

PERO aunque se quisiera usar de alguna indulgencia con este Legendario Griego, y disculparlo en alguna manera por el mal gusto de su siglo y el genio de su Nacion, es preciso confesar que él se tomó demasiada libertad, que sus falsificaciones y sus infidelidades son totalmente inexcusables, y que las reprehensiones que todos los Sabios le han hecho de sus faltas, son muy razonables y bien fundadas; principalmente las que le hace M. de Tillemont, que no creia, como lo refiere M. Baillet, que se debía estimar en algo lo que comunmente se alaba en él, si se atiende al perjuicio que en lo demas ha hecho á la verdad; y que sobre todo no

Baill. disc. p. 60.

podía sufrir que Metafrastes hiciese profesion de seguir á sus Autores palabra por palabra, y que al mismo tiempo los alterase y los hiciese hablar á su fantasía. M. Baillet cita al margen la página 528 del primer tomo de las Memorias de M. de Tillemont. En este lugar, que es la nota 20 sobre San Juan Bautista que tiene por titulo *Adiciones de Metafrastes*, refiere este sabio Critico un exemplo sensible de las Perifrasís inieles de este Autor. La historia de las tres traslaciones de la Cabeza de San Juan Bautista, que Allatius atribuye á Metafrastes, dice que esta santa Cabeza esparcia un buen olor y un grande resplandor, así quando se halló en Jerusalem, como quando Uranio vino con cirios encendidos para trasladarla. En esto se ve el genio de Metafrastes, que supone que las cosas sucedieron como él se imaginaba que debian suceder; porque nada de esto se halla ni en la relacion antigua de la primera invencion, ni en la de Marcelo, á la que Metafrastes muda muchas cosas, aunque las refiere en su nombre, y protesta seguirlo palabra por palabra. Despues de esto ¿se podrá decir que se le hace injuria á Metafrastes quando se asegura que por haber sabido mentir muy bien es por lo que algunos lo han mirado como un impostor y un falsario, nacido para producir monstruos, extremado en imaginar fábulas, aun mas allá de lo que inventó la Grecia Pagana á favor de sus Dioses: que tienen horror á sus ficciones y á sus perifrasís, y que los Sabios hacen tan poco caso de su testimonio que ni se dignan de nombrarlo?

Baill. ibid.

Pero alguno pudiera decir ¿porqué se ha de reclamar tanto contra las Adiciones de Metafrastes en esta historia? A mas de que en alguna manera se pudieran disculpar, ¿no se hallan otras tan considerables como estas en los escritos de nuestros sabios Críticos, cuya exactitud, erudicion y buen gusto los hacen muy superiores á este Escritor Griego? Dexo al Público que examine si M. Baillet *metafrastizó* algo la Vida de San Cirilo niño Mártir de Cesaria en Capadocia en la persecucion de Decio, ó en la de Valeriano. Pero para que se pueda juzgar mejor de esto, pondré aquí con toda extension la historia de este Santo Niño segun que está en M. Baillet, juntamente con el original latino que protestó seguir. En la traduccion del Francés de M. Baillet se señalarán con caracteres Itálicos las adiciones que él le hizo, y en el latin con caracteres Romanos lo que este hábil Critico le quitó, esto es, los pasages que no traduxo.

M. Baillet 29 de Mayo, página 911 y siguientes.

Martyrium Cyrilli Pueri et tom. 7. Maji Bolland. apud Ruynart Acta selecta pag. 253.

Despues de algunos renglones que hacen como un pequeño exórdio, habla de San Cirilo en estos términos: El no tenia mas que á Jesuchristo en la boca, y testificaba estar dispuesto á hacer y padecer todo por él. Esto le hizo tolerar con una constancia maravillosa, no solo las amenazas, las mas capaces de

SE omite el pequeño Prefacio que está al frente de estas Actas, y se comienza desde donde M. Baillet se encuentra con el latin. *Eventum omni tempore Christum nominans erat Cyrillus, & semetipsum in dextera motum ferebatur. & plagis confixus, & verbis terribilis, neque verborum ruinam, neque afflictio-*